

Bienestar social y Trabajo Social Alternativo

Alejandro Maguiña
Nilda Varas¹

Aunque desde concepciones y prácticas que se han manifestado en el tiempo como distintas y contradictorias, sabemos bien que el Trabajo Social se ha planteado permanentemente, como objetivo central, la búsqueda del bienestar social.

En tanto el Trabajo Social Alternativo se afirma en su tronco histórico, resulta de primera importancia retomar el tema de bienestar, avanzar algunos conceptos polémicos, y ofrecerlos para que la reflexión multidisciplinaria los enriquezca a partir de las experiencias que la práctica profesional alternativa va gestando en los diversos países del continente.

El bienestar social es un tema que suscita controversias cíclicas. Luego de un tiempo de latencia –en el que el debate parece haberse agotado- éste revive y se generaliza, comprometiéndose en él las más diversas voces. Los ciclos, sin embargo, no se gestan en el vacío. A la base está el movimiento de las fuerzas económicas y políticas que procesa el cuerpo vivo de la sociedad. Sin considerarlo como un mero reflejo, ni pretender enmarcarlo en sincronías puntuales, bien podríamos afirmar –en consecuencia-, que la incapacidad de las clases dominantes para resolver esta etapa de crisis por la que atraviesa en la actualidad el mundo capitalista, es el mar de fondo del renovado interés por el bienestar social.

Esta situación cuestiona e interpela la práctica profesional no solo de las trabajadoras sociales, sino de todos aquellos que laboran en el ámbito de las instituciones estables y privadas que procuran aliviar el malestar social mediante los servicios que proporcionan. Más aún, el tema del bienestar social no interesa tan sólo a los expertos en política o administración social; se discute en el ámbito de las ciencias económicas y sociales, tanto en el de la filosofía y la teología.

La necesidad de crear un nuevo concepto de bienestar

En la actual etapa surge nuevamente la necesidad de crear un concepto sobre el bienestar, que refleje la esencia del hecho más allá de las formas que adopta y la cuantificación de sus alcances.

¹ Responsable y miembro del Área de Investigación del CELATS.

Entendemos que el bienestar social se logra en tanto se va forjando el sujeto mismo del bienestar, conforme éste alcanza sus objetivos y los renueva a través de su lucha. Es más, cada pueblo tiene su propio proyecto o modelo de bienestar, vale decir, todo bienestar social refiere a un sujeto concreto, a su desarrollo como tal, y no puede ser anticipado mediante la reproducción de paradigmas que pretendan obviar la necesidad constante de recrear el diseño, pues este no puede quedar desligado de los procesos históricos particulares de cada pueblo.

Se trata, en consecuencia, de contribuir un concepto de bienestar que se levante desde la experiencia popular que, al plasmarse en una propuesta totalizadora, recupere la dimensión colectiva de su creación y disfruten ya que el bienestar que se logra colectivamente. A su vez, el concepto requerido debe ser capaz de proporcionar la posibilidad de pensar la búsqueda del bienestar como una unidad contradictoria entre lo inmediato y lo mediato, lo particular y lo general. Ello resulta posible solo si tal unidad se percibe en la continuidad del cambio que renueva, en fases sucesivas, la identidad histórica del propio sujeto popular.

En una primera aproximación, entendemos que bienestar social es el proceso de construcción de mejores condiciones de vida, tanto en lo material como en lo espiritual, impulsado por personas o colectivos que operan como sujetos de su propio bienestar, a partir de un determinado nivel de vida y de un particular nivel de aspiraciones, que son histórica y socialmente determinados.

Este concepto contiene varios elementos que es preciso analizar:

- La noción de proceso se refiere al bienestar como un movimiento desde un estado insatisfactorio y que apunta hacia su superación. En tal sentido, recusamos la vida de bienestar como un indicador estático, como una cifra de una escala inamovible y, más bien, rescatamos la idea de un movimiento relativo y dinámico.
- En relación directa con lo anterior, nos referimos a mejores condiciones de vida como una relación que parte de la evaluación de las condiciones de vida presentes como insatisfactorias, desde la que se impulsa una voluntad de cambio. En tal sentido, esas mejores condiciones de vida se construyen, es decir, se producen cuando se integran en la conciencia la insatisfacción (malestar) con su superación (bienestar).
- Este proceso se da en lo material, es decir, referido a las condiciones materiales de vida, pero también e inseparablemente en lo espiritual, o sea, en el ámbito de los valores y la ética social.
- Así entendido, el bienestar social atañe a las personas o colectivos, pero se distingue de sus niveles de ingreso o de consumo –que pueden medirse estadísticamente- en que supone una conciencia del bienestar. En consecuencia, esas personas o colectivos deben constituirse en sujetos de su

propio bienestar, es decir, en los actores concientes de su insatisfacción y del tipo de satisfacción que buscan. Como es obvio, recusamos la noción de bienestar, o sea que se acceden a él como parte de los mecanismos de permanencia de un poder que les es ajeno.

- La idea de conciencia de insatisfacción, alude directamente a una manera particular de pertenencia a una clase social, que supone un nivel de vida condicionado por las características propias de una sociedad. A esto se asocia un nivel también particular de aspiraciones, o de manera de ver el camino, y la meta de su superación.

Este planteamiento incorpora la dimensión relativa del bienestar, en tanto que asume diversos niveles de satisfacción. Desde las clases sociales hasta los individuos particulares, las estrategias para la conquista del bienestar suponen una combinación de las formas estructurales de la inserción social, hasta las maneras particulares de organizar la vida cotidiana.

- Como se puede apreciar, este movimiento dialéctico de construcción de un mejor nivel de vida sólo se hace concreto en cuanto obedece a las determinantes de una formación social y un momento dados. Rescatamos así la dimensión histórica del concepto de bienestar y, al mismo tiempo, recusamos la noción burguesa ahistórica que entiende el bienestar al margen de las sociedades concretas.
- Directamente derivada de la reflexión anterior aparece la necesidad de vincular bienestar social y cambio social. Se trata de entender que la conciencia de insatisfacción, de donde parte la idea del bienestar, esta también social e históricamente determinada, como la opción por un cambio y una meta de satisfacción.

Es decir, no podemos entender el malestar social sino como un fenómeno producido en la dinámica de la lucha de clases y, por tanto, solo nos parece comprensible el bienestar como la resolución del conflicto social en que se origina. Que las personas o colectivos se constituyan a sí mismos como sujetos de su propio bienestar supone el desarrollo de una conciencia sobre su papel como sujetos de la transformación social. Por lo demás, ya existe suficiente evidencia acerca de la incapacidad de la burguesía para proveer de condiciones de bienestar a las grandes mayorías populares.

- El bienestar social popular desarrolla, despliega y potencia la creatividad del hombre. En este proceso el sujeto popular –colectiva o personalmente considerado- pone en juego todas sus fuerzas, esperanzas, mística, movilizandolos sus mejores posibilidades. Es decir, se convierte en dueño de su destino al romper sus límites y desarrollar sus potencialidades en forma creciente y totalizadora.

El proceso de liberación que implica el desarrollo de tales potencialidades es inseparable de la esperanza. Partir de ella, recuperarla como confianza en las

propias fuerzas, es asegurar la continuidad de la forja del bienestar social. Esto en el entendido que el proceso de construcción del proyecto popular alternativo se identifica con aquel a través del cual se gesta y conquista el bienestar social desde la perspectiva popular. Ambos son inseparables. Más aún, el bienestar popular que se va logrando conforme el sujeto popular desarrolla su proyecto, constituye la medida en que éste se plasma en el presente y confirma su vialidad futura, prefigurando sus metas.

La noción burguesa del bienestar social

No obstante el impulso dado por las clases dominantes latinoamericanas a la conquista del bienestar social como paradigma del modelo societal que proponen, es creciente el malestar de las grandes mayorías populares en esta parte de América.

Es claro que el concepto de bienestar que la burguesía propuso para nuestros países ha resultado insuficiente para orientar su concretización. Eso tal vez se explica porque ese modelo de sociedad se trajo importado por la vía del eje de dominación colonial. Así, los latinoamericanos recibimos un modelo de bienestar surgido en otras realidades y otras historias, el cual pasó a jugar el papel de instrumentos y sostén de la dominación colonial.

Veamos algunos rasgos característicos de la noción burguesa de bienestar.

- La idea central de esta noción parte de la asociación entre bienestar y riqueza. Así esta concepción asume acríticamente el otro lado de la misma medalla: malestar social es sinónimo de pobreza.

Si asumimos que el bienestar es una condición propia de la situación de riqueza, automáticamente estaremos asociando el bienestar con los índices más altos del consumo. Esta comprensión revela una ideología justificatoria de la propiedad privada y del consumismo, de donde se desprende que la posesión del capital es el símbolo universal de bienestar. Por cierto, ésta es una concepción de clase que no solo justifica su predominio social, sino que, además, propone al conjunto de las clases sociales un modelo de vida y una orientación para sus esfuerzos y sus metas. Consigue además de esta manera organizar una estructura de valores que premia socialmente la riqueza, castigando paralelamente la pobreza.

- Como ya hemos dicho, el modelo burgués del bienestar social llega a nuestros países importado a través de la dominación colonial, de ahí que las propuestas de las clases dominantes latinoamericanas haya sido incumplida y las potencialidades nacionales que apuntarían hacia un bienestar distinto hayan sido desconocidos y marginados. Esto explica, asimismo, la instrumentación del bienestar por la burguesía para sostener por décadas su predominio social.

- Un aspecto importante de esta noción burguesa es la tendencia a cosificar el bienestar. Desde una apreciación claramente empirista, el concepto de bienestar ha sido construido a partir de sus elementos más aparentes. Tener, gastar, invertir, han pasado a ser símbolos de bienestar.
- Por otra parte, la asociación entre bienestar e individuo es una forma de negación de su dimensión social y colectiva. Esto ha llevado a dirigir la propuesta burguesa a los individuos y a ignorar la potencialidad colectiva de construcción del bienestar.

Del análisis anterior podemos precisar el concepto de bienestar social que las clases dominantes implementan en América Latina. En una primera aproximación, la burguesía entiende por bienestar aquella forma de vida caracterizada por cumplir los patrones y standards de la metrópolis imperialistas, asociadas al consumismo, a la riqueza y al individualismo.

Bienestar Social y Alternativa Profesional

La nueva concepción del bienestar que nutre al Trabajo Social Alternativo es una propuesta para orientar la práctica profesional como un todo, cualquiera sea la dimensión particular en que ésta se ejerza. No está destinada, por tanto, únicamente a enriquecerse desde las prácticas que se desarrollan en organismo no gubernamentales. También la inversión profesional desde las instituciones le proporcionan sustento en la medida en que ellas son escenario privilegiado de las presiones populares y de las respuestas políticas que el bloque en el poder les da. Asimismo, al reiterar que el bienestar social está al centro del quehacer profesional, la nueva conceptualización no excluye ninguno de los campos ocupacionales desde los cuales se desarrolla el Trabajo Social, trátase de la docencia, la investigación, la planificación, o la intervención en políticas regionales y sectoriales.

El proceso al que se incorpora el Trabajo Social es el del fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil en la búsqueda de formas instrumentales que efectivicen el derecho ciudadano al bienestar. Los rasgos más saltantes que desde esta búsqueda viene mostrando el Trabajo Social Alternativo apuntan a la formación de un sujeto social popular con potencialidad de transformación social, creativa y productiva, donde los criterios técnicos para proponer opciones de asistencia y bienestar que sean eficaces y factibles cobran un especial y renovado relieve.

Es, en consecuencia, el reconocimiento de la importancia determinante de la lucha protagónica de los sectores populares, el factor que puede dotar a las trabajadoras sociales de los instrumentos conceptuales alternativos a la propuesta burguesa de bienestar social, para la cual el pueblo es un objeto, y no quien, como sujeto, va conquistando, delineando y forjando en su lucha el bienestar social para todos.

Desde que el Trabajo Social Alternativo se define a partir del proyecto popular, reformula su objetivo profesional en concordancia con el bienestar que propone y por el cual luchan las clases populares, y ello lo hace con la clara convicción del que la fuerza para gestarlo procede del pueblo mismo, y de la necesidad de apoyarse en ella para poder contribuir como recurso a su disposición, más que asumiéndose como elemento determinante.

Ello lleva a que el Trabajo Social Alternativo busque reconocer los elementos constitutivos del bienestar que procura alcanzar el pueblo, y de diferenciarlos de aquellos que se le oponen o contradicen. En primer lugar, reconocer que el pueblo lucha por el bienestar de todos, y del hombre como totalidad. Es decir, por la creación de nuevas relaciones sociales, capaces de asegurar la reproducción de la vida en democracia, sin explotación, opresión, dominación o segregación (étnica, de género, u otras), donde las fuerzas productivas liberadas se desarrollen aportando nuevas bases materiales que permitan una distribución satisfactoria de la riqueza social generada.